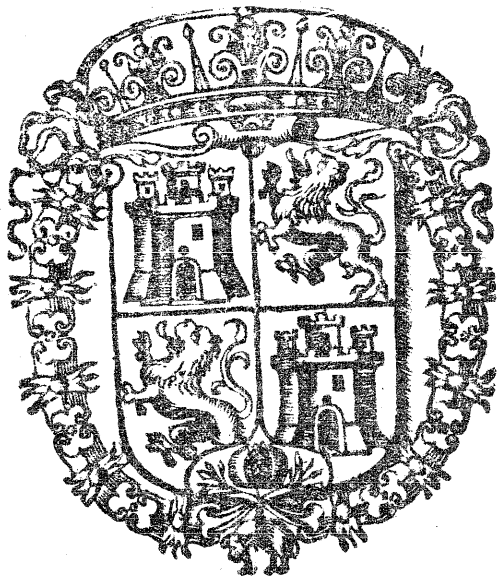


N.º 4.
PARABIEN



QUE DIO A SU MAGESTAD

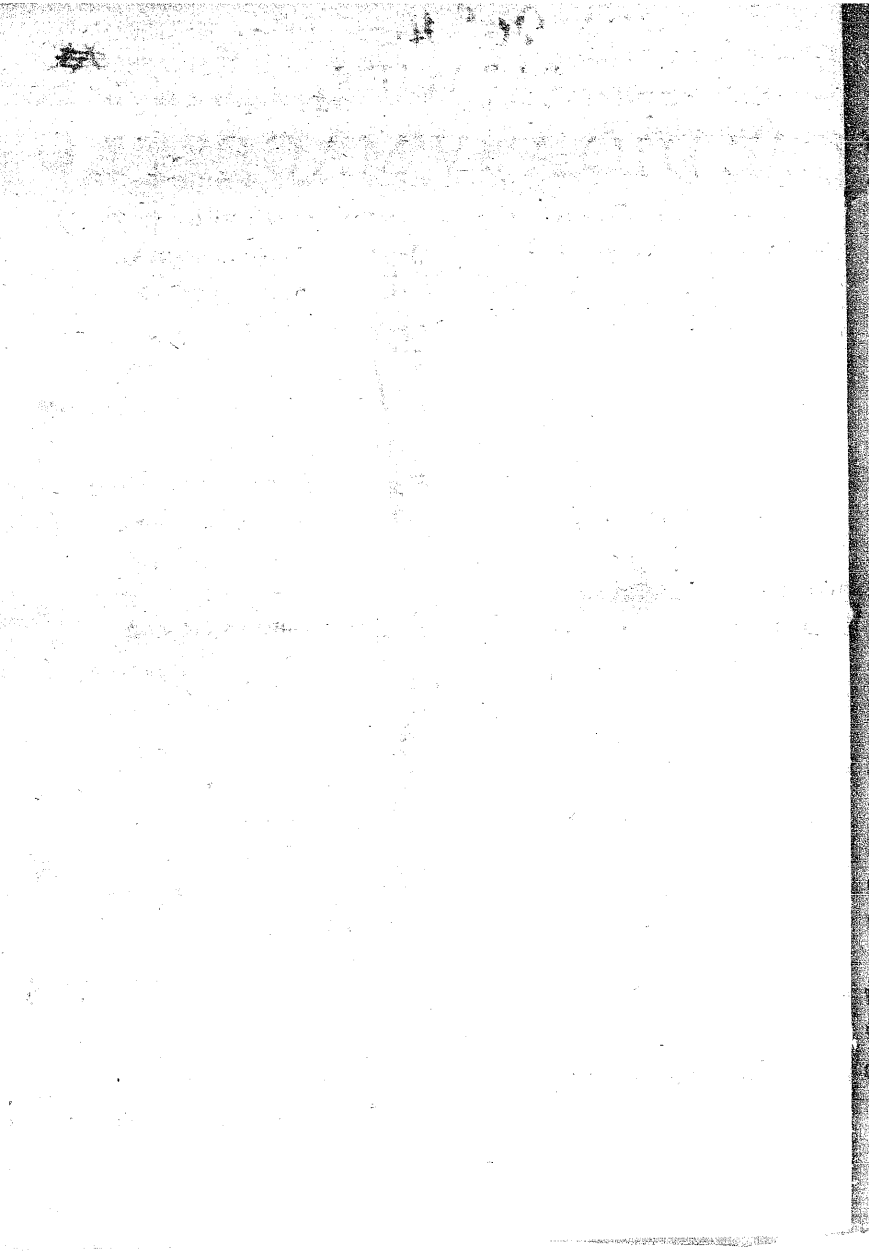
LA MUY NOBLE, LEAL, NOMBRADA, Y GRAN
Ciudad de Granada, del nacimiento del Serenissimo
Principe Don Felipe Ysidro Prospero
nuestro señor.



POR SVS CAVALLEROS COMISSARIOS
Don Diego de Alarcon Roldan, D. Francisco de Vilain
Salazar, y D. Gregorio de la Peñacla Mendez.

Compuesto por Inan Baptista Muñoz, vezino de la Ciudad de Granada.

Conlicencia impresso en Granada, en la Imprenta Real, Por
D. J. C. J. Del Rey en la calle de Abenamar Año 1658.



EStando muy descuydada,
y toda España en silencio,
tuvo vnas nueuas Granadas,
que oyrlasera contento.

Fue el caso, q̄ nuestra Reina,
que mil años guarde el Cielo,
parió, y aunque muy guardada
tuvo buen alumbramiento.

Lo que parió (linda cosa)
estan ilustre sujeto,
que se precio de muy hombre,
y fue Principe en el hecho.

No pudo el gozo ser mas,
ni menos pide el suceso;
y assi atencion a mis coplas,
porque son ni mas ni menos.

En las alas de la Fama
llegò a Granada el suceso,
que de lugar en lugar
el caso fue sacediendo.

Con diuersas opiniones,
haziendo varios conceptos,
dudauan si a esta Ciudad
venia el parto derecho.

Quando en estas y en esotras
vieron que a passo ligero
vna correa fue azote
de la posta de vn correo.

En la Plaza Nueva corrió,
y en verdad que fue discreto
en ponerse en Plaza Nueva
a hablar del Principe nuevo.

Pasmose el correo al ver
que auia ya nueuas desto,
que anduvo el otro mejor,
puesto que llegò primero.

Al Real Acuerdo llegò,
y ase que fue muy bien hecho;
que la memoria del Rey
suyesse tan buen Acuerdo;

Presentò a su Señoria,
de su Magestad el pliego,
y no lo estimara mas
si le presentara vn Reyno;

Al oyr el Regio nombre
hizo el justo acatamiento,
y quando no se catò
supo del caso lo cierto.

De su fe dieron señales
demostraciones haziendo;
que se demostrò muy bien
en festivos luzimientos.

Prosiguiò el correo, pues
con el mensaje propuesto
hizo bien en proseguir,
pues que no parò en aquesto;

Al Cabildo siempre ilustre
de esta Ciudad llegó a tiempo,
que al acabar su camino
les encaminò el contento.

Mirando a su Señoria,
mil reverencias haziendo,
sin los labios desplegar,
puso en sus manos el pliego.

Alli el mas severo lance
tuvo por cosa de juego,
pues con saber dar las cartas
ganò muy lindo dinero.

El señor Corregidor,
muy de lo bizarro y cuerdo,
el porte le diò, y se hizo
hombre de porte el correo.

Las Reales cartas abrió,
y por ellas supo luego,
que el Rey de España tenia
vn hijo tal como bueno.

Alborotose la gente,
y luego al punto pusieron
en lenguas a questo caso,
y diò campanada el hecho.

Saliò, pues, D. Iuan Manuel
otro dia muy contento,
y como acostumbra siempre,
yua en todo muy compuesto.

Con cadena de Diamantes
ornaua su noble cuello,
que en el amor de su Rey
tuvo finisimo pecho.

Mascaras y luminarias
en tres dias se luzieron;
pues aunque fueron de noche,
no ay noche é casos como estos.

Dexemoslas esta vez
en frio, conforme al tiempo,
sin alaballas, aunque
cõ rescoldo las dexemos. (ches

Quedeñse a muy buenas no-
sus mercedes con a questo,
que si estan echando chispas,
no hã de dar lùbre a mis verios.

Es el assumpto que sigo
pie de mas lindo cimiento,
porque esta vez mi Romance
lleue mucho fundamento.

O sacro y divino Apolo!
humildemente te ruego
que me soples, para que
lleue mas ayre el concepto.

Granada, pues, noble, y sabia,
ordena luego al momento
darle al Rey nuestro señor
el parabien del successo.

Para cuya accion illustre
eligiò tres Caualleros
Ventiquattros, y Jurado,
discretos sin juramento.

D Diego de Alarcon vno,
de cuyo bizarro pecho
dizen que obrò, y es verdad,
como Roldan por estremo.

D Francisco Vilain,
de quien informado quedo,
que por ser mucha su sal,
el azar no le diò miedo.

D Gregorio la Peña el
Mendez, tan buen Cauallero,
que en nõbrandole no ay mas,
ni mas que dezir en esto.

Encarecer su valor,
no è de hazer, pues no lo vèdo,
mas sin lisonja dirè
son los escogidos ellos.

Estos Caualleros tres
con buena Estrella partieron
qual Reyes Magos, a ver
el recien nacido Dueño.

Mucho les costò el partirse,
que gastaron con excessos;
porque los tres apostaron
a pagar de su dinero.

Tomarò, pues, su embaxada
para nuestro Rey, y el pliego,
debaxo de cuya nena
yua la enigma de aquesto.

Con la pompa y aparato
que piden casos como estos
và la Ciudad de Granada
à Madrid con buen derecho.

Gracias a Dios que llegò
à cumplirse mi deseo;
pues con la Ciudad tambien
à Madrid se van mis versos.

Ea, que ya es otro asunto,
otra historia, y otro tiempo;
porque aquello de Madrid
es otra cosa, y es cierto.

La llaneza del dezir
perdone el critico ingenio,
que hablo en Romance, por q̃
todos puedan entenderlo.

Por sus jornadas contadas
à Madrid llegò, y entiendo
que dentro de aquella villa
hizo esta Ciudad asiento.

Llegarò, pues, vn Domingo
de Março a tres, y con esso,
por ser tres, tambien les cupo
à dia por Cauallero.

El siguiente dia Lunes,
con grandeza y luzimiento,
el señor Duque de Sessa
los visitò con gran fesso.

Dandoles la bienvenida,
ser su Padrino al momento
ofreciò, y assi lo hizo
con notable cumplimento.

El agasajo acetaron,
porque de tan noble pecho,
ni menos fauor pensaron,
ni mas Excelencia vieron.

A esta visita ocurrieron
otras, que no fueron menos;
pues no pudieron ser mas
de aquellos que entòces fuerõ.

De Medina de las Torres
el Duque se siguiò luego,
y el Principe de Astillano
su hijo por compañero.

Recibieronlos alegres,
de que en su quarto cupieron
las Torres y Alteza, que
Duque y Principe truxeron.

El grã Marquès de Mõdejar,
y el de Niebla tambien fueron,
que aunque la tiene en el nõbre
la deshaze su Sol bello.

El de Chinchon y Almagã,
el de los Truxillos luego,
con el gran Protonotario
de Aragon, y de su Reyno:

Estos, y otros muchos mas,
a quien alabe el silencio,
festejaron la Granada,
que en solos tres granos vieron.

Lunes, pues, onze del dicho,
para su accion eligieron,
trayendo el Duque de Sessa
muy grande acompaõamiẽto.

Combidiò como Padrino
sus amigos, y sus deudos,
donde por ser todos Grandes,
fue Gigante el luzimiento.

Demas de veynte carrozas
se juntaron a buen tiempo
de Principes, y señores,
y muy nobles Caualleros.

El señor Duque Padrino
a los Comissarios luego,
por su grado a cada vno
graduòlos en asiento.

Luego su Excelencia entrò
tomando el inferior puesto,
y el de Almagã su sobrino,
y el Duque de Alva lo mesmo.

Caua

Cavalleros Granadinos.

muchos se hallaron, y buenos,
que en este jardin hermoso
no fue la Granada el menos.

De vna en vna las carrozas,
con gran orden y concierto,
aunque por sus ruedas todas,
todas por sus grados fueron.

Llegaron, pues, a Palacio,
donde los instrumentos,
como las aves al dia,
todos la salva le hizieron.

Estava en el primer patio
España toda hecha vn cuerpo;
mas yo lo erré, que son alma
de España los que estuvieron.

Los señores que se siguen
en el patio estavan puestos,
guardando, y en pie todos
para este recibimiento.

A demostrar su grandeza
para mayor luzimiento,
el Duque de Pastrana,
Maqueda y Abrantes fueron.
Ciudad-Real, y Fernandina,
de Terranova luego,
Duque de Villahermosa,
Alcañice en su puesto.

El Principe de Esquilache,
conocido por su ingenio,
y el Principe de Astillano,
tan galan como discreto.

De Castilla y Aragon
dos Almirantes, que cierto
que en todo son tan y guales,
que parecen vno mesino.

El Marquès de Villahermosa
el Marquès de Aitona fueron,
y para mejor señal,
el de Santa-Cruz en medio.

El Marquès de Camarasa,
y el Marquès de Liche, haziendo
con el Marquès de Velada,
grandezas de tres ingenios.

El Marquès de la Hinojosa,
y Tarazona, estuvieron
al lado de Medellin,
que con Fuenfaldia fueron.

Aguilar, y Monterrey,
y Altamira, todos estos
con el Marquès de Orani,
a Malpica se acogieron.

El Marquès de Floresdávila,
y el de Auila-Fuente luego,
con el Marquès del Villar,
con Salinas estuvieron.

Villamayns, Puñocentro, Arcos, Mora, y otros ciento, entraron luego con Baños, y así quedaron mas frescos.

Alva de Alite, y Veraguas, con el buen Conde de Lemos, con deuocion se arrimaron al Marques de Monesterio.

El de Galves, y el de Orgaz, y el de Villafranca dieron, si no fin à los Señores, à mi memoria à lo menos.

Reuerencias y agalajos, vnos a otros se hizieron, y otras tantas como todos, los tres Granadinos pechos.

Subieron, pues, los tres jutos con este acompañamiento a ver cara à cara el Sol, sin abrafalles su fuego.

Quedaron en varias Salas Principes, y Cavalleros, y sin estar destroydos, todos por puertas se vieron.

El señor Duque Padrino, con los tres entrò allà dentro,

sin dexarlos de su mano, ni aun delante del Rey mesmo.

Entrado en el Quarto Real al Rey Quarto vieron dentro, y al mirar su Magestad, casi quedaron suspensos.

Cada qual de todos quatro tres reuerencias hizieron, que con reuerencia mucha se pisan aquellos suelos.

Remontaronse mirando del gran Filipo el Sol bello, y al verse en el Cielo quarto, se baxaron hasta el suelo.

Mas el piadoso Monarca al mirar su rendimiento, por ensalçar su virtud los levantò con vn dedo.

Apartose el Duque a vn lado y deponiendo el silencio, los tres Caualleros Nobles su embaxada propusieron.

Fue don Diego de Alarco quien Retorico, y discreto, estas prorrumpie palabras con eloquente argumento.

GRANADA somos, señor,
Ciudad noble, y Reino vño
postrada à vuestros pies
en incomparable afecto.

Del Principe mi señor
quando supo el nacimiento,
dijo parabienes tantos,
tantos aora os ofrezco.
Recebidlos gran señor
su humildad, y su zelo,
es el ascenso de todos
no estriva en vuestro ascenso.

Vinid à par de su Alteza
tantos años, que queriendo
per la cuenta de todos,
verda la cuenta dellos.
Veays del Prospero niño
prosperos los acierros,
donde herejes predicán,
no espere el Euangelio.

La Fama à vuestros oydos
ga en dulcissimos ecos
buenas de que arruyò
Omano sobervio.

Queda quanto intentare
ido à su pensamiento,
su favor se dispongan
los quatro Elementos:

Con esto, sacro Monarca,
lo que yo a dezir no acierto,
afectos de mi Ciudad
verey en aqueste pliego.

Tomò el Monarca la carta
con tanto agradecimiento,
que en el espejo del rostro
se miraua su contento.

Dioles à besar la mano;
y dixo, entendido tengo
el gran zelo de Granada,
y basta con solo esto.

Haziendo las reuerencias
conforme fueron primero,
con el Duque su Padriao,
como se entraron salieron.

Tabiè de la Reyna al quarto;
y de sus Altezas fueron,
que acompañadas de Damas,
en pie todas estuvieron.

Era la estancia diuina
vino retrato del Cielo,
con el exercito hermoso
de Estrellas, y de Luzeros.

Con las mesmas ceremonias
entraron los Caualleros,
y de su parto feliz
la enora buena le dieron,

El bello Sol de Mariana
los recibió, y ellos fueron
al ver sus radiantes luzes,
mariposas de aquel fuego.

Dioles a besar su mano,
despues que le huvieron hecho
elogios tan levantados,
como pedia el sujeto.

La mano tambien besaron
à aquel diuino portento,
doña Maria Teresa,
bié de España, y dueño nuestro.

Despues a la Margarita,
con cuya hermofura es cierto
la perla vnica tuvo
hermana en su nacimiento.

Despidieronse, admirando
que en aquel Palacio bello,
todo es Magéstad, y Alteza,
y vna Excelencia lo menos.

De tres en tres reuerencias,
hazian al yr saliendo,
porque a ser de dos en dos,
de ser Frayles auia riesgo.

Hasta el patio los señores
fueron de acompañamiento,
y aquellos que alli se hallaron,
afe que no lo perdieron.

Llenaronse los carrozas
con todos los de primero,
y todos con reuerencia
sin paternidad se fueron:

Bolvió la Ciudad a casa,
y si dixo a quel discreto
que cupo dentro en la plaça,
cupo aqui en vn aposento.

Esto por dar a entender
que en poeticos extremos,
aquel que mas los ensalça,
los pone en mayor aprieto.

Despidieronse los Grandes
y los no tanto lo mesmo,
los medianos se quedaron,
y los chicos los sirvieron.

Al señor D. Luys de Ha
y igual visita le hizieron,
haziendo el señor don Luys
y igualmente fu cortejo.

De Castilla al Presidente
visitaron muy contentos,
y con el mucho favor
en su amistad presidieron:

Querer contar los favores,
las mercedes, los cortejos
de Rey, y Reyna, y señores,
todos serian vn cuento.

Lo aplaudido, y lo estimado
que de todos estuvieron,
ambidia dio a mas de quatro,
es mucho siendo tres ellos.

Mercedes les hizo el Rey,
y así luego se bolvieron,
yo tambien me hallè acà
con sus mercedes, contento.

O ciudad illustre! quien
de hiziese elogios eternos,
hasta aora no entendidos,
aunque fueran muy discretos.

Acabados de cortar
de la tela del ingenio,
de ninguno estrenados,
porque fuesen todos nuevos.

Podemos llamar a ora
atlante, mas no soberbio,
aues donde pones el ombro,
vn remedo del Cielo.

Solo tu correr pudiste
Corte del Hispano suelo)

parejas en la grandez,
con la Corte del Sol mesmo.

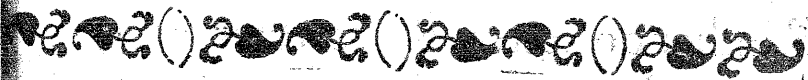
Quien (por su Rey) como tu
se viò inuidada en festejos,
a donde gastar lo mas,
te pareció lo de menos.

Sola tu sembrar pudiste
los corales de tu pecho,
para despues en la Fama
coger vn tesoro eterno.

Gozen tus càpos hermosos;
de honor, y riqueza llenos,
prosperidad mas fecunda
que si fuesen Elisèos.

Este parabien te doy,
que lo mereces por cierto;
yo no estoy para dar mas,
ni tu para tomar menos.

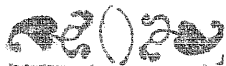
Con esto quedate a Dios;
aunque no me voy muy lexos;
Agosto, y el Zacatin;
parabien que al Rey le dieron:



ALA MAGESTAD CATOLICA DE
Don Phelipe Quarto nuestro señor, y Doña Mariana
Austria, Reyes de Castilla, en el nacimiento de el
Principe D. Phelipe Prospero.

S O N E T O.

Sacro Leon de luzes coronado,
Aguila Austral, resplandeciéte estrella
cuyo mucho poder, cuya luz bella
reyna en el Indio, y Aleman elado.
Goza el hijo hermoso que os ha dado
el Cielo al escuchar vuestra querella,
dicha tan grande que se mira en ella,
terror del mundo el Español estado.
Vengan humildes barbaras Naciones
a vuestros pies inuictos obedientes,
para escusar al mundo disensiones.
Rindiendo cetros, Reyes diferentes;
mas estos para vos son cortos dones,
siendo Rey de dos mundos permanétece



AL PRINCIPE NUESTRO
Señor.

S O N E T O.

PRospera luz gozad con alegría,
en trãquila quietud, Luzero hermoso,
pues al mundo naceis hijo dichoso,
de Filipo y Mariana, luz del dia.

Cantese el hombre en metrica armonia,
ya con vuestra venida mas dichoso,
y à su centro se vaya temeroso
el enemigo que vencer porfia.

Sea à vuestro valor sujeto el mundo,
porque sea el mayor vuestro sujeto,
gozandole años mas que el horas tiene.

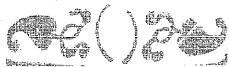
Y pues soys Quinto Cielo sin segundo,
nadie qual vos se mostrarà perfecto,
pues nadie tanta Alteza qual vos tiene.



A LOS TRES CAUALLEROS
*Comissarios, que dieron a su Magestad
el parabien.*

S O N E T O.

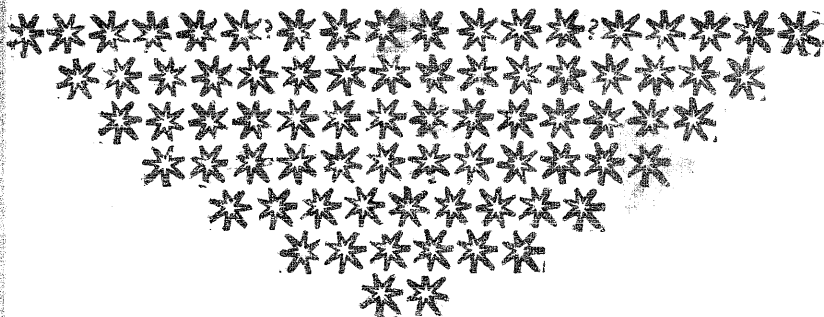
ILustres Heroes de prudencia armados,
que de verde laurel ceñis las sienas,
pues vastasteys a darle parabienes
al que es bien de dos mundos coronados.
Ya por vuestro valor perdiò cuydados,
esta Ciudad logrando, no desdenes;
antes, si, desde oy mas eternos bienes
del gran Filipo premios dilatados.
Goza acà quantas allà le disteis
al Planeta Español, glorias colmadas,
en afecto amoroso repetidas.
Y pues vosotros solos merecisteys
ser dueños deste accion, ya dilatadas,
duren a par del Sol vuestras tres vidas.





CON LICENCIA.

*Impresso en Granada, En la Imprenta Real, Por Baltasar
de Bolibar, En la calle de Abenamar.
Año de 1658.*



COMPTON

John Compton, Esq. of the County of Middlesex
in the County of Middlesex
London
